

Desafíos de la integración en América Latina en un escenario de pre-inicio del Nuevo Orden Mundial

Challenges of integration in Latin America in a pre-New World Order scenario

Ximena RONCAL VATTUONE¹

Recibido	: 26.05.2022
Aprobado	: 19.08.2022
Publicado	: 08.11.2022

RESUMEN: El estallido de la pandemia de COVID-19 evidencia y expande con mayor fuerza el desenvolvimiento en curso de una crisis multidimensional del capitalismo neoliberal: millones de muertes, quiebres comerciales y cierres de instituciones de educación, así como tasas de pobreza que se dispararon e incrementan la brecha de la desigualdad. La pandemia también está acelerando los cambios de la economía mundial, en tanto, la disputa del poder se centra en la geopolítica de dominación global: el desplazamiento hegemónico de Estados Unidos y la ruptura de la globalización, el avance espectacular de China, la creciente competencia tecnológica entre las potencias mundiales, la depredación de la naturaleza y el tránsito hacia una nueva economía mundial. Con base en la metodología cualitativa y una estrategia dialéctica, documental y descriptiva, la investigación se centra en revisar brevemente el desenvolvimiento de la integración en América Latina y el Caribe en el periodo progresista y los desafíos que debe afrontar en un escenario mundial y regional inserto en transformaciones. Si bien los proyectos integradores datan de la década de los cincuenta, hasta la fecha, la región no ha logrado materializar lazos perdurables ni acercamiento entre sus pueblos. Al contrario, ha experimentado proyectos en disputa que devinieron en crisis y estancamiento de los planes integracionistas. Se concluye que la integración latinoamericana es nuevamente parte de la agenda regional por lo que exige reflexiones serias en torno a los desafíos a enfrentar como posible opción viable de inserción en la economía global de manera ventajosa y obviando los errores del pasado.

PALABRAS CLAVE: Declive hegemónico; crisis pandémica; nuevo orden mundial; integración latinoamericana y caribeña

ABSTRACT: The outbreak of the COVID-19 pandemic further evidences and expands the ongoing unfolding of a multidimensional crisis of neoliberal capitalism: millions of deaths, commercial bankruptcies and closures of educational institutions, as well as skyrocketing poverty rates and widening inequality gaps. The pandemic is also accelerating changes in the world economy, while the power dispute is centered on the geopolitics of global domination: the hegemonic displacement of the United States and the breakdown of globalization, the spectacular advance of China, the growing technological competition between world powers, the depredation of nature and the transition to a new world economy. Based on qualitative methodology and a dialectical, documentary and descriptive strategy, the research focuses on briefly reviewing the development of integration in Latin America and the Caribbean in the progressive period and the challenges it must face in a global and regional scenario immersed in transformations. Although integration projects date back to the 1950s, to date the region has not been able to materialize lasting ties or rapprochement among its peoples. On the contrary, it has experienced disputed projects that have resulted in crises and stagnation of integrationist plans. It is concluded that Latin American integration is once again part of the regional agenda and therefore requires serious reflection on the challenges to be faced as a possible viable option for insertion into the global economy in an advantageous manner and avoiding the mistakes of the past.

KEYWORDS: Hegemonic decline; pandemic crisis; new world order; Latin American and Caribbean integration.

**COMO CITAR:
HOW TO CITE:**

Roncal, X. (2022). Desafíos de la integración en América Latina en un escenario de pre-inicio del Nuevo Orden Mundial. *Mujer y Políticas Públicas*, 1 (1), 15-31. <https://doi.org/10.31381/mpp.v1i1.5257>

¹Doctora en Economía Política del Desarrollo. Profesora Investigadora de la Benemérita, Universidad Autónoma de Puebla, México. Email: eximi@hotmail.com; elsa.roncal@correo.buap.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3409-3837>



INTRODUCCIÓN

En un escenario de reordenamiento político global, “el desafío del ascenso de China es del nivel de un cambio de paradigma en las relaciones internacionales, que la pandemia y el conflicto en Ucrania tendieron a acelerar” (Vadel, 2022, p. 51). Asimismo, en los dos últimos años, en la región se han llevado a cabo elecciones en distintas naciones de América Latina y el Caribe (ALC) con importantes triunfos de los partidos de centro izquierda. Lo anterior supondría una segunda etapa de gobiernos progresistas que, sin duda, se acompañarán de mayores niveles de cooperación con los socios extrarregionales como China; pero igualmente con una mayor relevancia de Rusia, interesada en generar plataformas multilaterales de cooperación con la región.

Ante estas nuevas estrategias globales, los proyectos de integración regional cobran nuevamente fuerza, con imaginarios de agendas multilaterales y con la “finalidad de proveer a los países miembros de condiciones de competitividad y fortaleza para desarrollar sus propias economías y así proyectarse [*de forma autónoma*] al mercado internacional” (Vaca, 2022, p. 26).

Con base en los planteamientos anteriores, para el estudio que se presenta se utiliza el paradigma interpretativo, como razón de ser de la investigación cualitativa, cuya intención “es dar cuenta de la realidad social, comprender cuál es su naturaleza más que explicarla y predecirla” (Rojas, 2008, p. 71). El análisis, por lo tanto, exigió un enfoque totalizador más allá de la suma de las economías nacionales. Se parte de lo general a lo particular, donde la economía mundial capitalista exacerba una injusta y desproporcional distribución del ingreso; así como las pugnas y reacomodos hegemónicos a escala global que se están llevando con mayor fuerza en las últimas décadas. En tal sentido, el presente trabajo se organiza en cinco apartados que permiten entender la integración no sólo desde una perspectiva económica, sino como articulación de procesos políticos, económicos, sociales y culturales.

En el primer apartado se identifican algunos momentos geopolíticos clave sobre el declive relativo de la hegemonía norteamericana, que se apoya teóricamente de autores como Agnew (2006), Ceceña (2002), Wallerstein (2005) y Cohen (2020). En el segundo se analizan los principales efectos del COVID-19 como elemento complejo de acumulación de la crisis y la aceleración de las tendencias de transición al Nuevo Orden Mundial que se manifiesta en la agudización de las desigualdades y la disputa hegemónica por parte de Estados Unidos y China pero también la presencia de Rusia como actor global. Además, se estudia tanto del Informe del Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre ([OXFAM por sus siglas en inglés] 2022) como del Informe Anual del Banco Mundial ([BM] 2021) y el Panorama Social de América Latina 2021 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Asimismo, desde una perspectiva crítica de los efectos del COVID-19, de la disputa hegemónica y el devenir del orden mundial, se revisa a Gambina (2020), Dabat y Hernández (2019), Salazar (2021), Zibechi (2020) y Merino, Bilmes y Barrenengoa (2021).

En el tercer apartado se caracteriza el estado de los proyectos de integración surgidos en la ola progresista: Mercosur (Mercado Común del Sur, reestructuración), ALBA-TCP (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América -Tratado de Comercio de los Pueblos), UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), así como la Alianza del Pacífico (AP), creación de los gobiernos de derecha y la respuesta fragmentada de estos bloques durante la pandemia. Para su análisis se recurre a los principales documentos de los organismos citados y a autores como Sader (2014), Zibechi (2020), Dos Santos (1982) y Turzi (2015), que fortalecen la crítica de este periodo; así como a los proyectos de integración. En el cuarto apartado se aborda la integración en el perfilamiento de un nuevo orden global que parece estar centrado en China. Finalmente, a manera de conclusión, se reflexiona sobre los desafíos que enfrenta la integración de ALC.

EL DECLIVE DE LA HEGEMONÍA NORTEAMERICANA

La hegemonía, dice Agnew (2006), se refiere a la naturaleza de las prácticas dominantes en un periodo histórico dado y a la manera en la que se conectan entre sí los diferentes actores de una sociedad global. El autor sostiene que el orden geopolítico mundial ha implicado diversas prácticas sociales de despliegue de poder como las ejecutadas por Estados Unidos (EEUU) desde la Segunda Guerra Mundial (1945-1990).

La hegemonía norteamericana se construyó sobre la base de un sistema integrado de relaciones militares, económicas, políticas y culturales. Un sistema que le permitió intervenir en los asuntos internos de otras naciones y contener a sus opositores. La dimensión territorial de la dominación del país del norte adquirió entonces un carácter geoestratégico para la apropiación de los recursos naturales y a su vez el ejercicio del poder (Agnew, 2006; Ceceña, 2002).

Sin embargo, EEUU no solo propició las condiciones de su éxito como potencia hegemónica, sino que también generó sus propias contradicciones, desencadenando su relativo descenso y un caos global que cada vez le ha sido difícil controlar. La invasión a Vietnam en la década de los 60 y 70, la caída del Muro de Berlín en los 80, la respuesta a los ataques terroristas de 2001 y el fracaso del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano son algunos de los símbolos que anunciaban su declive (Wallerstein, 2005). Asimismo, tanto la liberalización como la desregulación económica configuraron la crisis del 2008 mediante un nuevo régimen de acumulación que incrementó la fragilidad financiera y aceleró la caída de Washington de la cima del sistema monetario y financiero internacional, para convertirse en un socio cada vez menos confiable (Cohen, 2020).

El “Centro” fue perdiendo peso en la correlación de fuerzas económicas internacionales cada vez que EEUU decide reorientar sus prioridades/errores estratégicos, en tanto su ausencia y abandono a su periferia tradicional generó vacíos geopolíticos y económicos, los cuales fueron aprovechados por China para

fortalecer su expansión hacia América Latina y el Caribe (ALC) (Serbín, 2022), considerado el espacio de dominio y control casi exclusivo del país del norte.

En 2016, la llegada de Donald Trump mostró, por un lado, el intento hegemónico más agresivo de reconfiguración geoestratégica de la superpotencia global, resurgen las corrientes ideológicas de ultraderecha y se restablece con mayor fuerza el capitalismo norteamericano al pasar de la “guerra contra el terrorismo” a la “guerra por la competencia estratégica por el poder mundial”. La administración Trump impulsó una nueva Estrategia de Defensa Nacional cuyo contenido reflejó la visión y legitimación de la base doctrinal monroista sobre el papel de la política exterior de EE. UU. Por otro lado, aceleró la fractura del polo de poder mundial. Trump planteó la salida del TTP² y el TTIP³, las negociaciones bilaterales sobre los acuerdos multilaterales y priorizó el militarismo, el proteccionismo económico, la relocalización de las empresas norteamericanas y, con ello, detener la fuerza del comercio chino (Roncal, 2018).

En este contexto, ALC trazó dos momentos importantes en el ámbito de la integración: el primero, un ciclo progresista con gobiernos nacionales populares que en el discurso generaron resistencias contra el Consenso de Washington y el modelo neoliberal; gobiernos que se caracterizaron por el fortalecimiento/reposicionamiento de los Estados nación; un modelo extractivo de producción y exportación de *commodities*, basados en la acumulación estatal; la implementación de políticas sociales compensatorias con base en los excedentes estatales; la generación de obras de infraestructura, la modernización de los Estados y un discurso soberanista (Machado, 2019). El segundo momento, caracterizado por la reconfiguración de los gobiernos de derecha, de Regionalismo Abierto reforzado, pero también de parálisis de la integración de ALC, que se evidenció con la incapacidad de acciones colectivas durante la pandemia, fragmentación, conflictividad, polarización e incremento de la violencia como límites “para instalar un sentido común global favorable a una expectativa de transición sistémica por la transformación social” (Gambina, 2020, párr. 5).

COVID-19 Y LA ACELERACIÓN DE LAS TENDENCIAS DE TRANSICIÓN AL NUEVO ORDEN MUNDIAL (NOM)

Las desigualdades se profundizan

La irrupción del COVID-19 no solo muestra las fracturas del modelo neoliberal y agudiza la crisis civilizatoria del capitalismo como sistema global, sino que desnuda con mayor fuerza las heterogéneas desigualdades económicas y sociales en relación a las otras crisis.

² El Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés) es un acuerdo comercial suscrito por 12 países de la región Asia Pacífico: Australia, Brunéi Darussalam, Canadá, Chile, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam; con el objetivo de regular el comercio digital, fortalecer las tecnologías modernas y los derechos de propiedad intelectual.

³ La Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión entre Estados Unidos y la Unión Europea (TTIP por sus siglas en inglés) es un acuerdo comercial de libre comercio considerado “integral y de altos estándares”; su objetivo es potenciar el acceso a los mercados transatlánticos a través de la reducción de las barreras al comercio y la inversión, además de la armonización de mecanismos regulatorios.

“El coronavirus y sus impactos, como las políticas para confrontarlo, evidenciaron los [graves] problemas económicos de la economía mundial, los que vienen de lejos” (Gambina, 2020, párr.1). La pandemia fue un momento propicio para que los ricos se vuelvan más ricos, mientras que los pobres agudizaron su pobreza en las distintas regiones del mundo (OXFAM, 2022).

En su Informe Mundial 2021, el Banco mundial aseguró que, en 2020, más de 100 millones de personas se hundieron en la pobreza extrema, alrededor de 811 millones padecieron de hambre, lo que equivale a un aumento de 161 millones de seres humanos en relación al 2019; se experimentaron retrocesos en los procesos educativos, desplazamientos forzados, pérdidas de empleo y aumento de la violencia de género en un sistema económico patriarcal donde la violencia y la fragmentación se encuentran prácticamente incrustadas. La OXFAM (2022) precisó que:

“Los diez hombres más ricos del mundo han duplicado su fortuna, mientras que los ingresos del 99 % de la población mundial se habrían deteriorado a causa de la COVID-19. Las crecientes desigualdades económicas, raciales y de género, así como la desigualdad existente entre países, están fracturando nuestro mundo. Esto nunca ha sido fruto del azar, sino el resultado de decisiones deliberadas: la “violencia económica” tiene lugar cuando las decisiones políticas a nivel estructural están diseñadas para favorecer a los más ricos y poderosos, lo que perjudica de una manera directa al conjunto de la población y, especialmente, a las personas en mayor situación de pobreza, las mujeres y las niñas, y las personas racializadas.” (párr.1)

En lo que respecta a las repercusiones de la crisis multidimensional pandémica en ALC, el virus laceró la región dadas las condiciones estructurales ya presentes: la pobreza creció en 33,7%, los pobres en situación extrema pasaron de 81 a 86 millones, equivalente a un aumento de 12,5% en 2020; el desempleo se disparó -de las ya precarias condiciones laborales existentes antes de la pandemia- con su consecuente caída de los ingresos familiares y las condiciones para acceder a la protección social se agudizaron (OXFAM, 2022). La pandemia patentizó las dificultades en el acceso de las vacunas y tratamiento de la enfermedad, profundizó la migración, la violación a los derechos humanos y los nacionalismos xenofóbicos que se tradujeron en la pérdida de miles de millones de vidas humanas.

En 2020, “los milmillonarios de la región poseían alrededor del 3% de la riqueza total” (CEPAL, 2021, p. 64), que si bien se encuentran distribuidos en siete países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela), las mayores concentraciones de la riqueza se registraron en Argentina, Colombia y México. “En 2020, un milmillionario promedio acumulaba un patrimonio cercano a los 149.000 dólares por cada dólar de riqueza disponible para un no milmillionario promedio” (p. 64).

Tabla 1. América Latina (países seleccionados): riqueza promedio de los multimillonarios frente a riqueza promedio de la población, 2020 (en dólares)

Países	Riqueza promedio de los multimillonarios	Riqueza promedio del resto de la población adulta
Argentina	2 080 000 000	6 870
Brasil	2 422 727 000	17 580
Chile	3 000 000 000	52 110
Colombia	4 566 667 000	16 550
México	8 972 728 000	41 530
Perú	2 600 000 000	16 770
Venezuela	3 400 000 000	20 840
Total	3,863,160,285.71	24 607.14

Fuente: Elaboración con base en la CEPAL (2021).

Los superricos de la región pasaron de 76 a 107 e incrementaron su patrimonio en alrededor de 45% entre 2020 y 2021; mientras que la riqueza de los multimillonarios experimentó un alza de 14% entre 2019 y 2021, que se expresa en las enormes brechas de desigualdad en la distribución de la riqueza al tomar en cuenta la riqueza promedio de la población no millonaria (CEPAL, 2021) (Tabla 1). A estas brechas de desigualdad se suma que solo 10 países concentraron el 90% de las dosis de vacunas disponibles, patentizando el valor del capital y la miseria de su mercado, y excluyendo a millones de seres humanos al derecho a la salud.

En el contexto mundial y regional se puso en “relieve el rápido aprendizaje tecnológico (upgrading)” (Dabat y Hernández, 2019, p. 43), así como una serie de dispositivos de la economía del conocimiento (big data, drones, cámaras de reconocimiento, inteligencia artificial) para la llamada Nueva Normalidad, “como aditamentos sincronizados de transición hacia la instauración de un nuevo modelo de sociedad planetaria” (Salazar, 2021, p. 14) que se caracterizan por:

“el énfasis en la digitalización en ámbitos mecanizados, cambio en los reglamentarismos jurídicos, incorporación de novedosas armas de control social, algunas letales, otras de vigilancia tecnológica y rastreo personal, incluyendo lugar habitual, desplazamientos, consumo, ingresos, vínculos afectivos y familiares, entre otras actividades de la vida íntima o privada, pero vulneradas por el capitalismo tecnológico globalista en ciernes.” (Salazar, 2021, p. 14)

Disputas/tensiones geopolíticas hegemónicas globales que se intensifican durante la pandemia

La pandemia no solo ha reactivado “las visiones que combinan la geopolítica y la geoeconomía, y se renueva la importancia de las regiones como zonas de influencia de algunos de los principales protagonistas” (Serbín, 2022, p. 73), sino que ha intensificado la disputa del poder global. EEUU, al hacer uso de su fuerza geopolítica y militar, fortalece su condición de “potencia” a la deriva, en un afán desesperado de mantener su supremacía y sus capacidades privilegiadas en cuanto al acceso y control del mundo (Agnew, 2006). La disputa acontece también sobre “un trasfondo de innovación

tecnológica y de las formas que asumen las relaciones sociales de producción, especialmente entre el capital y el trabajo, y muy en particular, el papel o función que asume el Estado” (Gambina, 2020, párr. 6).

Mientras, el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) António Manuel Guterres de Oliveira (2021)⁴ instó a la comunidad internacional a poner “al mundo en la senda correcta” (párr.1), en el Comunicado de la Asociación Internacional de Abogados Democráticos (2020) se convocaba a la solidaridad mundial “en lugar de la guerra y la devastación económica” (párr.1), sugiriendo sean levantadas todas las medidas coercitivas unilaterales.

Contrariamente, los conflictos se intensificaron ante el escepticismo y la casi nula capacidad de respuesta de varias naciones. Mientras, los EEUU y sus aliados occidentales continuaron imponiendo la política de guerra económica tanto a los países como a las potencias no subordinadas a sus intereses: “La estrategia de «máxima presión» contra Irán” (Garduño, 2019, párr. 1), una nación gravemente dañada por la pandemia; y en Siria, la implementación de la “Ley Cesar” significó la más letal de las guerras económicas.

La guerra comercial desatada por Donald Trump contra China ha sido considerada la más focalizada en las tarifas comerciales para doblar al país asiático (Zibechi, 2020). El presidente Trump firmó en 2020 la Ley para sancionar a funcionarios chinos acusados por Washington de violar derechos humanos a la etnia musulmán uigur. EEUU se retiró de la Organización Mundial del Comercio (OMC) con el argumento de la influencia China sobre el organismo en una marcada crisis de esta instancia, cuyo órgano de Solución de Controversias se encuentra estancado desde 2019.

La trayectoria norteamericana hacia ALC expuso sus debilidades e incluso su fracaso en el manejo de su política exterior, dada la capacidad de resistencia de los países sancionados, principalmente Cuba que desde hace más de setenta años ha sido sometida por las imposiciones norteamericanas. Al respecto, el bloqueo hacia la Isla se recrudeció durante la pandemia con impactos severos sobre la economía y la vida de los cubanos. La continuidad de la política coercitiva por parte del gobierno de Biden y legisladores norteamericanos que impulsaron la "Operación Starfall" y 'Patria y Vida', evidenciando la política injerencista de Washington que generó tensiones extraordinarias en la Isla.

La ruptura de relaciones diplomáticas entre EEUU y Venezuela obligó el cierre de sus respectivas embajadas y consulados en 2019; asimismo, el reconocimiento por parte del primer país a Juan Guaidó como presidente venezolano y la amenaza de una “acción militar” por parte de Trump con miras a derrocar la “dictadura” venezolana, de acuerdo con el presidente norteamericano, llevaron a “una nueva y conflictiva” (Romero, 2021, p. 1) etapa de relaciones entre ambas naciones.

⁴ El Secretario General emitió una declaración de 10 prioridades que debían contener la agenda en el 2021: Responder a la pandemia de COVID-19; Recuperación económica inclusiva y sostenible; Atención a la emergencia climática; Hacer frente a la pandemia de la pobreza y la desigualdad; Revertir el asalto a los derechos humanos; Alcanzar la igualdad de género; Superar las divisiones geopolíticas y encontrar un terreno común; Fortalecer el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares; Aprovechar sobre las oportunidades y proteger los peligros que ofrecen las tecnologías digitales; Repensar la gobernanza del patrimonio mundial en los ámbitos de la salud pública, la paz y el medio natural.

En la disputa geopolítica, la incorporación de China se produce a la par de la crisis de hegemonía y el declive estadounidense, que se evidenció con mayor fuerza durante la pandemia por COVID-19, no solo por la superioridad en el ámbito socio-estatal, sino porque China hizo patente su capacidad para superar y enfrentar los desafíos que impuso la contingencia sanitaria, sobreponiéndose a las dificultades, manteniendo el funcionamiento de su economía y continuando con su ascenso como potencia global (Zibechi, 2020; Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2021).

El rol protagónico de China como polo emergente se evidenció en la diversificación de sus exportaciones, la transnacionalización de sus empresas estatales, el avance extraordinario en sus capacidades de desarrollo científico, tecnológico y de innovación, y la instalación de importantes centros de investigación y desarrollo en su territorio. China dejó su lugar de país semiperiférico para ascender como la potencia comercial más importante en el mundo y estrechar sus relaciones con ALC. Su avance se manifiesta también en el dominio de sus bancos en el sistema financiero mundial y cuyas finanzas son controladas por el Estado chino. En 2019, dominó el ranking de los diez bancos más grandes del mundo. El Banco Industrial y Comercial de China (ICBC), además de ser el mayor banco chino, es el primero del mundo por su capitalización de mercado con activos cercanos a 3912.6 miles de millones de dólares. En contra parte, si bien cuatro bancos estadounidenses se mantienen en el ranking, lo hacen ocupando los puestos del sexto al décimo.

China está a la cabeza en las principales y decisivas tecnologías. “Se mantiene al frente en la construcción de redes 5G, en inteligencia artificial, computación cuántica y superordenadores” (Zibechi, 2020, p. 116), “con especial atención en la economía digital, el internet de las cosas y la robótica” (Regalado et al., 2022, p. 175). Asimismo:

“China viene encabezando la producción y exportación de vacunas a nivel mundial y en América Latina y el Sur Global en particular (con sus vacunas Sinopharm, Sinovac y CanSino), donde también ha sido importante el alcance de la vacuna rusa Sputnik V, mientras EEUU y Europa se quedaron atrás, debiendo priorizar su complicada situación interna.” (Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2021, p.7)

En la misma medida que el COVID-19 se extendía, se aceleraban los cambios que ya se encontraban en curso en la geopolítica mundial y el capitalismo contemporáneo: por un lado, la pérdida de legitimidad y capacidad de influencia global del capitalismo de mercado norteamericano, la caída de su crecimiento, sus contradicciones internas y las políticas de neutralización en contra de China; por el otro, el ascenso del capitalismo de Estado Chino, su nivel de adelanto científico y tecnológico, su control y combate de la epidemia, y su presencia en ALC con el objetivo claro de recuperar su espacio como potencia global. El capitalismo adquiriría mayor vitalidad en el corazón de su mayor enemigo, el comunismo, en un país que ya es la primera economía a nivel mundial (de Sousa Santos, 2021), avizorando el umbral de un nuevo ciclo histórico.

LOS PROYECTOS DE INTEGRACIÓN EN DISPUTA EN AMÉRICA LATINA

El ciclo progresista de la integración

La reestructuración del Mercado Común del Sur (Mercosur) en 2003, el nacimiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) en 2004, la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) en 2008 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010, dieron cuenta de los proyectos de integración surgidos en el ciclo progresista, los cuales fueron denominados como integración alternativa/autónoma y/o posneoliberal, ya que promovieron la construcción de categorías y constructos teóricos sobre integración alejados de los principios de la teoría económica convencional evolucionista.

La integración atravesó una etapa histórica más favorable y se incorporó como parte de las prioridades de la agenda de los gobiernos progresista al considerarla el mecanismo idóneo para avanzar hacia una inserción global más soberana y/o autónoma, y así contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional, diversificar las relaciones y fortalecer el cuerpo de un sistema multicéntrico.

El nuevo modelo de integración se describe como mecanismo político, económico y social para la construcción de una identidad interna y externa de ALC. No obstante, si bien los gobiernos mostraron avances importantes en el ámbito político y social, se vieron rebasados para actuar colectivamente en un entorno internacional policéntrico y cambiante. Al respecto, Claudio Katz (2017) consideró que:

“En lugar de establecer vínculos inteligentes con el gigante asiático para contrapesar la dominación estadounidense, los gobiernos progresistas optaron por el endeudamiento y la atadura comercial. En UNASUR o CELAC nunca se discutió cómo negociar en bloque con China para suscribir acuerdos más equitativos. Los fracasos en la integración dilucidan el nuevo impulso que logró el Tratado del Pacífico; los tratados de libre comercio (TLC) rebrotan con la misma intensidad que decae la cohesión sudamericana” (p.93).

Con el desgaste del imaginario progresista en Latinoamérica, los esfuerzos por avanzar en una estrategia de integración más autónoma quedaron estancados. Un desgaste que, de acuerdo con Zibechi (2018), se manifestó en dos niveles: el primero en lo interno, debido a una combinación entre una mala gestión y la corrupción; y el segundo, porque el propio modelo despolitizó y desorganizó la sociedad que sólo se articulaba por medio del consumo.

La Alianza del Pacífico, la respuesta de los gobiernos neoliberales de la región

Chile, Colombia, México y Perú son los países que en 2011 deciden conformar la Alianza del Pacífico (AP). De la mano de Washington fue presentada con el objetivo de avanzar progresivamente en la liberalización de bienes y servicios, en las inversiones y los derechos de propiedad intelectual, y como *figura específica de control territorial, de ciertos procesos y de ciertas riquezas*. Se convirtió en el brazo

territorial para avanzar en áreas que no lograron concretar con el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), un corredor de seguridad para EEUU, para contrarrestar la “amenaza” de los otros procesos que se encontraban en curso en la región (Ceceña, en Arellano, 2014).

La Alianza del Pacífico (AP) respondía a la necesidad de implementar una estrategia de desarrollo diferente a la de otros proyectos regionales vinculados a gobiernos de centro izquierda e izquierda de la época. Con una visión geopolítica fundamentada en el liberalismo económico, la AP pretendió convertirse en el vínculo entre el Norte y el Sur, el “nuevo agrupamiento sería pragmático en lo político, abierto en lo comercial, liberal en lo financiero y más funcional a los intereses de Estados Unidos en lo geopolítico” (Turzi, 2015, párr. 3), además priorizaría las articulaciones empresariales en un intento de “paralización” de la integración regional (Karg, 2014).

A diferencia de los esquemas surgidos en el periodo progresista, la AP avanzó rápidamente y fue apoyada por una campaña comunicacional de grandes expectativas hasta constituirse en la nueva fuerza motora de las acciones estratégicas neocoloniales del capital transnacional (Roncal, 2022). La contundente victoria de Mauricio Macri en Argentina en 2015 y de Lenin Moreno en Ecuador en 2017; el triunfo del derechista colombiano Iván Duque y en Paraguay del conservador Mario Abdo Benítez en 2018; así como en 2019 la victoria del ultraderechista xenofóbico Jair Bolsonaro y la derrota presidencial del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en el Salvador, que derivó en el posicionamiento del empresario Nayib Bukele con el partido de derecha Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU), mostraron el repliegue del progresismo y reforzaron la disgregación y heterogeneidad estructural regional, así como el retorno de una derecha con rasgos mucho más bestiales y de mayor intransigencia.

La amenaza del fascismo se convirtió en un problema político fundamental de ALC (Dos Santos, 1982), manifestada con mayor fuerza en la crisis sistémica global y en los “procesos de recomposición de fuerzas conservadoras en países de gobiernos progresistas” (Sader, 2014, párr.2), que más tarde llevarían a la ruptura de y la parálisis de los esquemas de integración existentes.

UNA RESPUESTA INTEGRACIONISTA DESARTICULADA/FRAGMENTADA DURANTE LA PANDEMIA

Los planes de trabajo para hacer frente a la pandemia

La pandemia encuentra a los procesos regionales sumidos en una profunda crisis: una debilitada AP, un Mercosur sin socios, la UNASUR y la ALBA prácticamente estancadas; mientras la presidencia pro tempore de México hacía el esfuerzo por reactivar la CELAC. Lo anterior se manifestó en la falta de coordinación regional, heterogeneidades en las estrategias nacionales, negociaciones internacionales individuales para la adquisición de vacunas y propuestas individualizadas de cada uno de los mecanismos de integración a través de sus planes centrados en el COVID-19 y sus implicaciones. La AP se orientó en

priorizar el ámbito comercial, por ello la importancia de generar estrategias para brindar certezas a su comunidad empresarial y la implementación del comercio electrónico intra AP y desde la AP hacia el exterior.

Por su parte, la ALBA-TCP aprobó en 2020 el Plan de Trabajo Pospandemia 2021 (Ver Tabla 2.) con el objetivo primordial de avanzar en la consolidación de la integración regional en el marco de la reactivación del organismo. Se destaca, en primer lugar, la estrategia del relanzamiento del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP, considerado como el mecanismo facilitador de la integración y de participación social directa que no logró concretizar sus funciones antes del estancamiento del ALBA; en segundo lugar, la estrategia de reactivación de la Política de Comunicación que es pertinente ante la estrategia de manipulación mediática de los medios de comunicación y *las conciencias anestesiadas*.

Tabla 2. Planes de Trabajo frente al COVID-19: AP, ALBA-TCP y CELAC

Bloque	Estrategia	Objetivo	Acciones
AP	Plan de Trabajo Frente al Covid-19	Proporcionar respuestas a los efectos económicos y sociales provocada por la pandemia del COVID-19	<ul style="list-style-type: none"> -Intercambio de información de todas las medidas implementadas para hacer frente a la pandemia. -Proporcionar certeza a la comunidad empresarial en el comercio del bloque. -Tratamiento arancelario preferencial. - Incorporación de las PYMES a proyectos digitales acelerando sus procesos de digitalización. - Servicios con énfasis en el comercio electrónico. - Institucionalización del Fondo de Cooperación de la AP.
ALBA-TCP	Plan de Trabajo Post pandemia 2021	Fortalecer la renovación de la Alianza Bolivariana y brindar respuestas a los efectos del COVID-19	<ul style="list-style-type: none"> - Fortalecimiento de las relaciones de concertación política y cooperación técnica con terceros países. - Relanzamiento de una estrategia de integración, unidad y diálogo regional. - Relanzamiento de una Agenda Económico, Comercial y Financiera del ALBA-TCP. - Relanzamiento de la Agenda Social del ALBA-TCP, así como de las misiones. - Activar la Política de Comunicación del ALBA-TCP.
CELAC	el Plan de Trabajo para 2021 centrado en los desafíos de la pandemia de COVID-19	Identificar sinergias entre los miembros y robustecer la institucionalidad del mecanismo y alcanzar nueva fortaleza en la unidad	<ul style="list-style-type: none"> - Diseño de un Programa de Reactivación Económica y Social de la CELAC. - Definición de un marco global para reestructuraciones de deuda soberana con el sector privado. - Promoción de iniciativas regionales de desarrollo de vacunas, diagnósticos, pruebas y tratamientos contra la COVID-19. - Promover programas de intercambio de experiencias frente a la Pandemia Covid-19.

- Fortalecer la formación de los recursos humanos en el ámbito espacial.

Fuente: AP (2020); ALBA-TCP (2020); CELAC (2020).

En el marco de la CELAC, con el apoyo de la CEPAL, y a solicitud de la Presidencia Pro Tempore mexicana, un grupo de expertos de la región elaboraron los *Lineamientos y propuestas para un plan de autosuficiencia sanitaria para América Latina y el Caribe*. El Documento tiene la finalidad de constituirse en una hoja de ruta estratégica de concertación y cooperación científica solidaria para los Estados de ALC y con ello iniciar un ambicioso proyecto hacia la autonomía regional en el ámbito de la sanidad con respecto a la geopolítica de la salud hegemónica.

En su diagnóstico sobre la industria de la salud, y particularmente de la estructura de la industria farmacéutica, la CEPAL (2021) señaló que las actividades de investigación y desarrollo tecnológico están concentradas en grandes empresas transnacionales, que corresponden a un oligopolio diferenciado, las cuales tienen su casa matriz en los Estados Unidos, Suiza, el Reino Unido, Alemania y Francia.

Aproximadamente la mitad de las ventas a nivel mundial se concentra en EEUU, en tanto la participación de ALC solo alcanza 4%. En cuanto al valor agregado, la región aporta solo el 5%. La industria farmacéutica contribuye con el 1,2% del PIB de la región, por debajo de EEUU con 1,6% y la Unión Europea con 1,4%, que se explican por las importaciones y la distribución de la producción entre consumo intermedio y demanda final.

Con el apoyo de la Fundación Slim, entre los países de ALC se estableció también una iniciativa promovida por México y Argentina para la fabricación y distribución de la vacuna de la Universidad de Oxford-AstraZeneca. Es posible afirmar que, durante la crisis pandémica, las únicas decisiones de trabajo conjunto y de cooperación regional fueron promovidas por México al frente de la Presidencia Pro Tempore de la CELAC (Gobierno de México, 2021).

Los desafíos de la Integración en ¿Un orden centrado en China?

Como actor clave en su relación con ALC, “China no solo ha fortalecido su proyección e influencia en Sudamérica, sino que también ha desplegado recientemente una creciente presencia en Centroamérica (desde Costa Rica y Panamá hasta Nicaragua, El Salvador y eventualmente Honduras), el “patio” más cercano de Estados Unidos” (Serbín, 2022, p. 72).

China se ubicó entre los principales inversores de la región, sobre todo en la modalidad de fusiones y adquisiciones. En 2020, con la inclusión de Hong Kong (RAE de China)—, fue el país cuyos acuerdos representaron el monto mayor, seguido de España y Canadá (CEPAL, 2021). Tanto la modalidad de inversión china como la composición sectorial y el tipo de empresas a las que se dirigen, transforman al

país asiático “en un fenómeno importante desde el punto de vista del impacto que podría tener en el desarrollo de los países receptores” (CEPAL, 2021, p.120).

Las mayores concreciones del relacionamiento de China con ALC en el ámbito de la integración se viene desarrollando a través de la CELAC, organismo con el que de manera conjunta ha ejecutado diversas iniciativas en distintos ámbitos, desde el diseño de planes de acción hasta mecanismos de cooperación en áreas consideradas estratégicas, que en tiempos de pandemia experimentan un proceso de intensificación. En la reunión de líderes chinos y de ALC, celebrada en Brasilia en 2014, se aprobó la Declaración Conjunta donde se comunicó el nacimiento oficial del Foro China-CELAC (FCC), cuya finalidad es fortalecer el multilateralismo y la Asociación de Cooperación Integral China-ALC. En diciembre de 2021 se celebró de forma virtual la Tercera Reunión Ministerial del Foro, con el lema “Juntos Superando las Dificultades Coyunturales y Creando Oportunidades para Promover la Construcción de una Comunidad China-ALC”. En este espacio se hizo un llamado a la comunidad internacional “para asegurar que los países en desarrollo tengan un acceso justo y equitativo, rápido, solidario y asequible a vacunas y medicamentos para abordar el COVID-19, como bienes públicos globales” (Foro CELAC-China, 2021).

El Plan de Cooperación CELAC-China 2015-2019 fue adoptado para su implementación en la Primera Reunión Ministerial del Foro CELAC-China, celebrada en Beijing en 2015. Como prioridades para los compromisos económicos, el Plan se compone de tres motores: el comercio, la inversión y la cooperación financiera. Además de seis sectores: energía y recursos; infraestructura; agricultura; manufactura ciencia y tecnología e información tecnológica. Y un modelo de cooperación “3×3”: cooperación entre empresas, sociedades y gobiernos en la construcción de logística, generación de energía y tecnología de la información con apoyos para su financiamiento (Niu, 2015).

El Plan de Acción Conjunto de Cooperación en Áreas Claves China-CELAC 2022-2024 se orienta a seis áreas estratégicas: Cooperación Política y de Seguridad; Cooperación Económica y Pragmática; Cooperación en Infraestructura de Alta Calidad; Cooperación en Materia Social, Cultural y de Pueblo a Pueblo; Desarrollo Sostenible y Asuntos Internacionales; y Cooperación Subregional e Interregional. Hasta la fecha son 21 los países que han suscrito el acuerdo de cooperación con China en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta: Panamá, Costa Rica, el Salvador, Trinidad y Tobago, Dominica, Granada, Antigua y Barbuda, República Dominicana, Barbados, Jamaica, Cuba, Surinam, Bolivia, Guayana, Venezuela, Uruguay, Chile, Ecuador, Perú; Nicaragua y Argentina.

Ríos (2019) sostiene que “El modelo de actuación de China en la región combina comercio, asistencia y cooperación, usa múltiples enfoques, busca mercados y recursos, asume riesgos (...) aporta energía motriz a los procesos de transformación de los países de la región” (p. 4). Además de promover un nuevo paradigma de globalización, se consolida como el motor del crecimiento mundial y “se convierte en el principal actor internacional en términos de cooperación” (Regalado et al., 2022, p. 175).

Sin embargo, si bien China puede ofrecer a los países de ALC importantes oportunidades, se corre el riesgo que se profundice el “desarrollo del subdesarrollo” a través de la exportación de productos primarios y continuar con una inserción internacional periférica que agudiza la dependencia externa (Instituto Tricontinental de Investigación Social, 2022).

REFLEXIONES FINALES

ALC transita procesos concurrentes, tiempos inciertos e incluso vulnerables. Este nuevo escenario y/o nueva normalidad desafía el futuro entre la exacerbación de posiciones violentas, xenofóbicas, de racismo, odio, revanchismo y misoginia, y la vuelta de las fuerzas progresistas (esta vez sin el soporte importante de los *commodities*, pero con el asomo de una importante demanda en ascenso de minerales estratégicos, incremento de las materias primas, carencia de combustible y las presiones inflacionarias); así como fuertes conflictos entre los socios extrarregionales (guerras, invasiones, ataques cibernéticos, etc.), donde la integración latinoamericana es retomada como parte de la agenda regional. Es importante recordar que la región “es una zona estratégica para el proyecto productivo industrial de la Ruta de la Seda” (Schulz, 2022, p. 9) y forma parte del “perímetro de seguridad” norteamericano que la coloca nuevamente en un marco de conflictos y de rivalidades de las potencias mundiales.

Las reflexiones en torno a los retos a que deberá enfrentar la integración como posible opción viable de inserción en la economía global de manera ventajosa y obviando los errores del pasado son diversas:

Primero, será fundamental pensar en la ruptura de la lógica subordinada de inserción mundial, lo que conlleva al diseño de proyectos de cambio estructural en el plano de la economía y de soberanía en el ámbito político (Instituto Tricontinental de Investigación Social, 2022).

Segundo, la integración debe incorporar y responder a las diversidades sociales actuales, equilibrando el peso de la diplomacia presidencial con procesos de inclusión a los sujetos sociales para la acción política y organizativa de la integración. Esta participación activa de los actores sociales sigue siendo una deuda pendiente que tiene la integración con los pueblos y deberá ponerla en relieve para corregir esta grave equivocación.

Tercero, la pandemia continúa y multiplica las demandas sobre los sistemas de salud pública y los graves problemas que ha generado la educación virtual, agudizando la exclusión. La violencia se alarga y las mujeres han sido fuertemente violentadas y excluidas del mercado laboral. Los homicidios son el pan nuestro, las protestas sociales se intensifican y la corrupción insiste en instalarse. Situaciones de gran complejidad que además de demandar la participación del Estado demandan una necesaria integración con políticas sociales ante un contexto regional y mundial diferente.

Cuarto, será necesario pensar en un modelo de producción que desmercantilice la naturaleza. Ésta debe dejar de ser un instrumento de poder, ya que el capital continúa sobrepasando sus límites. Como bien señala

Ramírez (2017), es fundamental una transformación en la matriz productiva, pero también en la matriz cognitiva en el sistema de ciencia, tecnología e innovación de la región que lleve a otras formas de acumulación y donde las universidades tendrán un rol fundamental.

Quinto, mientras la polarización y fragmentación evidenciadas en la experiencia regional persistan, continuará la sobreoferta de organismos que “operan [en] una pluralidad de experiencias competidoras caracterizadas por competencia de atribuciones idénticas o similares” (Pennetta, 2012, p. 189) con un sinnúmero de proyectos que han sido difíciles de concretar y que ha dispersado la construcción de una verdadera identidad latinoamericana, de objetivos y de visión estratégica compartida.

Sexto, parafraseando a Andrés Serbín (2022), en esta compleja transición de un orden internacional que no termina de perfilarse, ALC debe recuperar el sentido de la colectividad y con ello abrir nuevas posibilidades para establecer relaciones más equilibradas y virtuosas; así como diversificar las relaciones, nivelando el camino que lleve a múltiples direcciones y a varios puntos cardinales a pesar la polarización y fragmentación de la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA-TCP (2020). Plan de trabajo post pandemia 2021. <https://www.albatcp.org/acta/plan-de-trabajo-post-pandemia-2021/>
- AP (2020). Plan de Trabajo frente al COVID-19. https://alianzapacifico.net/wp-content/uploads/PLAN_TRABAJO_COVID_19.pdf
- Agnew, J. (2006). Entre la Geografía y las Relaciones Internacionales. *Tabula Rasa*, 5, 85-98. <https://redalyc.org/articulo.oa?id=39600505>
- Arellano, F. (2014). “La Alianza del Pacífico es una visión de control y reordenamiento territorial integral para modificar sentidos geográfico-políticos”. Entrevista con Ana Esther Ceceña, directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. <https://rebellion.org/la-alianza-del-pacifico-es-una-vision-de-control-y-reordenamiento-territorial-integral-para-modificar-sentidos-geografico-politicos/>
- Asociación Internacional de Abogados Democráticos (2020). Comunicado De La Asociación Internacional de Abogados Democráticos. <https://sures.org.ve/comunicado-de-la-asociacion-internacional-de-abogados-democraticos/>
- Banco Mundial (BM) (2021). *Informe Anual 2021. De la crisis a la recuperación verde, resiliente e inclusiva*. Grupo del Banco Mundial. https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/36067?cid=pub_tt_wbpublications_en_ext&locale-attribute=es
- Ceceña, A. (2002) América Latina en la geopolítica estadounidense. *Revista THEOMAI*, 6, 1-13 <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero6/artceceña6.htm>
- CELAC (2020) Plan de Trabajo para 2021 centrado en los desafíos de la pandemia de COVID-19. <https://ppt-celac.sre.gob.mx/es/plan-de-trabajo/estrategia-contra-covid-19-recuperacion-economica>
- CEPAL (2021). *Panorama Social de América Latina 2021*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47718-panorama-social-america-latina-2021#:~:text=pdfpubmobi-,Descripci%C3%B3n,gasto%20social%20en%20la%20regi%C3%B3n>

- Cohen, B. J. (2020). The pandemic is shaking the dollar's supremacy. <https://www.project-syndicate.org/commentary/covid19-trump-failures-shaking-dollar-supremacy-by-benjamin-cohen-2020-05>
- Dabat, A. y Hernández, A. (2019). Pandemia global y del neoliberalismo a un mundo multipolar e incluyente. *Economía Informa*, 422, 38-49. <http://economia.unam.mx/assets/pdfs/econinfo/422/AlejandroDabat.pdf>
- De Sousa Santos (2021) Lecciones iniciales de la Pandemia de Covid-19. *Revista de Economía Institucional*, 23(44), 81-101. <http://www.scielo.org.co/pdf/rei/v23n44/0124-5996-rei-23-44-81.pdf>
- Dos Santos, T. (1982) *Imperialismo y dependencia*. Ediciones Era, S.A.
- Foro CELAC-China (2021). Plan de Acción Conjunto de Cooperación en Áreas Claves China-CELAC (2022-2024). https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/202112/t20211213_10467311.html
- Gambina, J. (2020). La Pandemia Covid-19 agrava la Crisis. *Nuestra América XXI*, 42, 1-4 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200515065052/28-Julio-C-Gambina.pdf>
- Garduño, M. (2019). La estrategia de «máxima presión» contra Irán entra en otra etapa. <https://revistafal.com/la-estrategia-de-maxima-presion-contra-iran-entra-en-otra-etapa/>
- Gobierno de México (2021). La Presidencia Pro Tempore de México en la CELAC. Dos años de revitalización del Mecanismo Regional. Gobierno de México- Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Guterres, A. (2021) Acabar con el COVID-19 y luchar contra el cambio climático entre las 10 prioridades del Secretario General de la ONU para 2021. <https://news.un.org/es/story/2021/01/1487222>
- Instituto Tricontinental de Investigación Social (2022). Mirando hacia China. La Multipolaridad como oportunidad para los Pueblos de América Latina. *Dossier 51*. https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2022/04/20220407_Dossier-51_ES_Web.pdf
- Karg, J. (2014). Alianza del Pacífico, ¿integración o dependencia?. <https://www.iade.org.ar/noticias/alianza-del-pacifico-integracion-o-dependencia>
- Katz, C. (2017). Desenlace del ciclo progresista. *Estudios Críticos del Desarrollo*. volumen vii, número 12, 87-122. <https://estudiosdeldesarrollo.mx/estudioscriticosdeldesarrollo/wp-content/uploads/2019/01/ECD12-3.pdf>
- Machado, D. (2019). Prosur: un proceso sin chicha ni limoná. <http://deciomachado.blogspot.com/2019/03/>
- Merino, G., Bilmes, J. y Barrenengoa, A. (2021). *Crisis de hegemonía y ascenso de China: seis tendencias para una transición*. Instituto Tricontinental de Investigación Social. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/08/Crisis-de-hegemonia-y-ascenso-de-China.pdf>
- Niu, H. (2015). A New Era of China-Latin America Relations. *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, 11, 39-51. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2016/02/03-Niu.pdf>
- OXFAM (2022). *Las desigualdades matan. Se requieren medidas sin precedentes para acabar con el inaceptable aumento de las desigualdades por la COVID-19*. Oxfam Internacional. <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621341/bp-inequality-kills-170122-es.pdf>
- Ramírez, R. (2017). Hacia un cambio en la matriz cognitiva en el sistema de ciencia, tecnología e innovación de América Latina y el Caribe. En UNESCO-IESALC (Coord.), *Educación Superior y Sociedad (ESS)*. Colección 25.º Aniversario. Instituto Internacional de Unesco para la Educación.
- Ríos, X. (2019). El estado de las Relaciones China-América Latina. *Documentos de Trabajo*, Fundación Carolina, 1 (2ª época), 1-33. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/03/DT_FC_01.pdf
- Roncal, X. (2022). La Alianza del Pacífico: el dispositivo empresarial regional. *Cuadernos de Nuestra América*, No. 2, 83-104. <https://cna.cipi.cu/cna/article/view/53/170>
- Roncal, X. (2018). Los Dilemas Proteccionistas de Trump. *Revista Investigación y Negocios*, 11(18), 32-42. <https://ingcomercial.edu.bo/revistainvestigacionynegocios/index.php/revista/article/view/39/62>

- Regalado, E., Martínez, E., Hernández, F., Robaina, J.L., Fabelo, C.S., Fernández, C.L.R., & González, C.R. (2022). Asia y Oceanía. *Cuadernos de Nuestra América*, 2, 172-178. <https://cna.cipi.cu/cna/article/view/61/202>
- Rojas, A. (2008). La investigación cualitativa: aspectos fundamentales de la investigación acción, investigación acción participativa y estudio de caso. En D. Mora, J.M. Gonzales y S. Unzueta (Coords.), *Metodología de Investigación Cualitativa e Investigación Acción Participativa* (pp. 69-82). Instituto Internacional de Investigación Educativa para la Integración.
- Romero, C. (2021). Biden y Venezuela: entre el conflicto y la negociación. *FES BRIEFING*, 1-5. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/17831.pdf>
- Pennetta, P. (2012) Consideraciones sobre los Procesos de Integración Regional en Europa y América Latina. *Cultura Latinoamericana*, 15(1), 181-205. <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/RevClat/article/view/1702/1579>
- Salazar, R. (2021). Constelaciones de la nueva normalidad en América Latina. *ENCUENTROS. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (14), 12-32. <https://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros/article/view/165/171>
<https://doi.org/10.5281/zenodo.5184445>
- Sader, E. (2014). Restauración conservadora. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-254652-2014-09-06.html>
- Schulz, J. (2022). La Nueva Ruta de la Seda en América Latina y el Caribe: ¿Oportunidad multipolar o nueva colonialidad dependiente? *Memoria Académica*, 19(76), 1-24. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12712/pr.12712.pdf
- Serbín, A. (2022). Navegar es difícil. Latinoamérica y la transición internacional. *América 2.1 Foreign Affairs Latinoamérica*, 22 (2), 71-74. <https://americanuestra.com/navegar-es-dificil/>
- Turzi, M. (2015) El Acuerdo Transpacífico, ¿una amenaza a la integración latinoamericana? <https://nuso.org/articulo/el-acuerdo-transpacifico-una-amenaza-la-integracion-latinoamericana/>
- Vaca, S. (2022). *Diario de Beijing. China, Argentina y el nuevo orden internacional*. Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales, ELAG.
- Vadel, J. (2022). Transiciones del siglo XXI y China. 50 años de relaciones bilaterales China-Argentina. *Boletín del Grupo de Trabajo China y el mapa del poder mundial*, 7, 47-58. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/07/V2_China_mapa_poder_mundial_N7.pdf
- Wallerstein, I. (2005, septiembre 11). La decadencia de EU: el águila se estrelló al aterrizar. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2005/09/11/index.php?section=cultura&article=a04a1cul>
- Zibechi, R. (2020). A las puertas de un nuevo orden mundial. [elsaltdiario.com](http://www.relatos.org/documentos/FTLecturas.Zibechi.abril.pdf)
<http://www.relatos.org/documentos/FTLecturas.Zibechi.abril.pdf>
- Zibechi, R. (2018). La crisis de los gobiernos progresistas se debe a su incapacidad para salir del modelo extractivo. Entrevista a Raúl Zibechi / Entrevistado por Alvaro Hilario Pérez de San Román. *Rebelión*. <https://rebelion.org/la-crisis-de-los-gobiernos-progresistas-se-debe-a-su-incapacidad-para-salir-del-modelo-extractivo/>